



# RELACION ANDALUZA

DE LAS HAZAÑAS HECHOS Y VALENTIAS

## DE PEPILLO EL JEREZANO.

En lo que gobierna el zó  
y los terrenos han visto,  
no se encuentra otro mas jaque  
ni mas terne que Pepillo.  
Mi patria la quieo esi  
para que naide lo inore,  
y en mentando á mi presona  
como á una imágen se adore.  
En Jerez de la Frontera,  
esa es mi patria, y crióme  
mi maresita é mi alma  
con sus pechitos tan nobles,  
con grande gusto y regalo,

sin pena ni pesaumbre.  
Jacía mil travesuras,  
que aunque pequenito entonces,  
á muchachos é mi edá  
los jeria con mi estoque.  
Cuando á la calle salia  
toiticos decian á voces:  
ya viene el Diablo Cojuelo,  
y al verme toos se me esconden.  
Esto pazó en mi niñez,  
que asi que me jice ombre,  
no temia á un rejimiento  
de lanceros muy feroces;

y si alguno é los presentes  
quisiera tirarse un corte,  
que dé un pasito aelante  
con navaja ó con estoque:  
toito me viene bien,  
no le temo á ningun hombre,  
aunque me lleve una cuarta  
y se tenga por diforme.  
Yo no quiero jerramienta,  
ni aun la muleta de un probe,  
jago un pincho é mi cuchara  
y el dia lo vuelvo noche,  
lo blanco lo vuelvo pardo,  
y á los hombres, mostachones,  
y me estan mas dulcecitos  
que el almivar y el arrope,  
Solito cobro el barato,  
á mi naide se me opone,  
que el pincho é mi cuchara  
se lo hará é ver entonces;  
si no, me quito un zapato  
y dientes y muelas corren,  
y le pongo lo jocicos  
como tinaja de á once.  
Cuado llego á una funcion  
y quiero bailar, entonces,  
digo, jagaste el favo,  
sin quimerita ni voces:  
al punto el mosito abrasa  
mas serio que un padre monje,  
pero qué habia de hacer,  
poquito pico y silencio,  
porque sino la filosa  
se la corto como acebo,  
y le hago una jería  
que puea pasar un perro.  
La primer novia que tuve  
estando yo mozolejo,  
me la quiso barucar  
un jambron de un zapatero:  
una noche lo encontré  
en la ventana mu fresco,  
y le ije: comparito,  
¿qué jace en estos terrenos?  
y me respondió entre dientes,

toito cargao é mieo;  
es que le jablo á esta niña  
como cosa é mes y medio:  
yo al oir esta jabla  
y sin andar en rodeo,  
conoci su poca fuerza,  
no quise emplear mi acero,  
que el pobrete se asustó,  
y alli le dió sin remedio  
unos cursos catalanes  
que se iba é ligero;  
pero no por eso yo  
lo ejé se fuera riyendo:  
lo coji de las patitas  
y lo llevé mu sereno  
á una posa é jamila  
y alli le di un buen meneo,  
que lo ejé lo mesmito  
que á marráno en senaguero:  
y le ije: tio jilí,  
á esa jembra yo camelo,  
y el que le jable, aquí viene  
á este mismo senaguero.  
Oigaste, mosito rubio,  
¿le parece son agüeros?  
piensa osté que yo me alabo?  
esto se dice y jaciendo,  
si osté quié alguna cosa  
en este sitio lo espero,  
que é evé su soboná  
la sangre se me está jirviendo:  
parece que osté se burla  
y jabla con cachondeo,  
pues sabe que se lo ice  
un mozo é rumbo y trueno,  
y pues naide quie sali  
al desafio ligero,  
voy á jabla con mi chica  
que en ella está mi consuelo:  
por ella yo me errito  
como una vela é sebo,  
me desago, me escompongo,  
me jago tiras é lienzo,  
por que su cuerpo zalao  
se merece toico esto;

sus ojos me tienen preso,  
y su boquita encantao,  
con los dichitos que dice  
á mi me tiene pasmao;  
por debajo é su barba,  
¡ay Jesus, que me he chaslao!  
si me atreviere á desillo.  
que calorcita me ha dao.  
Tiene un tesoro que vale  
ma que las minas é Gao,  
vale ma que un Potosí  
y la ma con too sus barcos,  
¡Jesu, qué breva ma rica  
que echa la giguera ogaño!  
Me jago una batatita  
y una harina de pensallo,  
Algunas veces le igo  
con palabritas y halagos,  
¿quien será el gaché dichoso  
que mereciere ese garbo?  
y ella ise placentera,  
que al oilla me esparramo:  
ninguno se la merece,  
solo Pepillo el Jerezano.  
Le comiera su boquita  
con su elgaitos labios,  
por esas cosas que ise  
ya me tiene chanelao.  
Siempre está muy placentera  
en estando yo á su lao:  
su gloria la tiene en mi,  
y muere por mis retazos.  
Si algun gaché pretendiere  
el decille bueno ó malo,  
bien se poia llamá  
desde entonces esgrasiao:  
que aunque se marchara al moro,  
ó se jueara á otros estaos,  
el corazon y azaura  
me comiera en estofao,  
le cortaria una oreja  
y hasta su mesmo reaños,  
y con un polvo de sá  
lo comiera bien asao.  
La justicia ya me teme,

las rondas me jacen lao,  
que solo al oir mi voz  
toicos quean pásmaos.  
Po la calle é mi novia  
de noche, aunque sea trempano,  
ninguno asoma el jocico  
de mieo que me [han tomao.  
Soy el amo é los hombres,  
naide lo puee duar,  
porque tiembla el universo  
solo al oirme nombrá.  
Oiga osté, so mosa rubia,  
¿quioste conmigo baila?  
que gasta osté mas fachenda  
que un navío po la ma.  
No se jaga osté mas pieza,  
no viva tan desarma,  
que otras casitas mas altas  
ahora se ven derrotá.  
Siga el jaleo, señores,  
naide tenga que chistá,  
que la boca tiene abierta  
el pez que me ha de traga.  
Cante osté, Nicolasita,  
un jaleo é verdá;  
mal haya sea la pena  
y quien la quiea tomá.  
Cuando voy á la taberna,  
aunque no lleve un chavo;  
toos me convian é mieo  
con dos palabras que jablo;  
toos me miran á la cara,  
pero ninguno á las manos.  
Son probesito con honra,  
y el corazon muy humano.  
Una noche mu ascura  
encontrandome á desora  
un sastre mu pinturero,  
y al punto me ijo ¡olal  
ya puee él volverse atrá  
si no ruea como bola;  
me sacó una pistolilla,  
y con ella me apuntó,  
pero me arrojé hácia él  
como gato al chicharron;

62  
con mi faja lo amarre,  
no se me juera á escapa,  
para jacer yo mi gusto  
con el probe perillan:  
lo primerito que jise  
fué echarme bragas atras,  
y me jiné en su bigote  
pa que pudiese chupa.  
Despues de toico esto  
tambien le jalsé el pañal,  
y le pegué una azotea  
que suaba rejalgár.  
La recamara de abajo  
se le hubo de afloja,  
y jué menesté dejarlo  
porque nos iba á anega:  
yo de verlo, compasivo,  
entre mi puse á pensá,  
que el probe estaba irritao,  
y podia resultá  
una irritacion é sangre:  
le ije, aguante y verá;  
un favó quiere jaserle,  
que mucho le puee importá,  
que por la salu toico  
lo tenemos que dejá:  
quiero darle un refrescon  
y la sangre aquietará:  
lo coji é bajito el brazó,  
como si juera un costa,  
y le ije: mal gaché,  
so criaturilla arrastrá,  
no conoces el favó  
que te voy á proporcioná:  
ví una guerteciila al lao,  
y buscando el albercon,  
le di unos euantos meneos,  
y llevó buen refrescon:  
y le ije con la güasa  
un poquito amartelao:

mocito é la pistola;  
el tiritito no ha sonao.  
Yo me marché y se queó  
el probecito naando,  
mas fresco que el mes de Enero,  
las síguirillas cantando:  
él se salió como puó  
y toavia acobardao  
en la huerta se metió  
los perros lo ventearon,  
y principian á ladrarle:  
los hortelano salieron  
un poquito acéleraos,  
cada uno con su estaca,  
y lo vieron amagao,  
y el uno le dice al otro:  
padre, ya hemos encontrao  
el que se lleva los nabos  
que madre tiene pa el gasto:  
principian á garrotasos,  
tres costillas le quetiraron,  
dieron parte á la justicia,  
al hospital le llevaron  
pa curale las jerias,  
que pasan de veinte y cuatro,  
y luego el méico mandó  
á un praticante afamao  
le echen diez lavativas,  
y así queó bien curao.  
To esto jase Pepillo  
y demas que no ha contaó,  
y el que no quiera creerlo  
se lo hará ver de contaó  
el pincho desa cuchara  
ó el tacon é mi zapato,  
que no quieo jerramienta  
ni en Jerez ni en otro lao.  
Todos juyan de Pepillo  
como de la cruz el diablo.

FIN.

CARMONA:—1859.

Imprenta, de D. José María Moreno. calle Juan de la Cabra. 4.